

PRZYWARA, Erich S.J. (2009). *Cuatro estudios sobre San Ignacio*. Traducido por José Luis Narvaja sj. Ediciones Universidad del Salvador (EUS), Buenos Aires, 142 págs.

Astuto observador de la cultura, músico, filósofo, teólogo y sacerdote jesuita, Erich Przywara (1889-1962), logró notable importancia al fomentar un diálogo variado entre el catolicismo alemán y la cultura moderna de su época.

Nació en Silesia Superior, para estudiar y enseñar luego en Holanda, Austria y Alemania. Centró su atención académica en San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Newman, y fue el primer intelectual católico que empleó la fenomenología de Edmund Husserl, a quien contaba entre sus amigos. Su intenso diálogo con el teólogo protestante suizo Karl Barth y la cercana amistad intelectual con Edith Stein nos hablan de apertura, para incluirlo entre las personalidades más influyentes en el desarrollo de la teología católica entre el Concilio Vaticano I y II. Su motivación era mostrar la dinámica relevancia del Catolicismo para el mundo moderno

Estos estudios sobre San Ignacio fueron publicados desde 1923 en adelante, pero revisados en 1956 con ocasión de festejarse los 400 años de su muerte. La traducción castellana del padre José Luis Narvaja fue dada a la imprenta en 2008, al cumplirse 400 años de la fundación de la Provincia del Paraguay por la Compañía.

Si bien sus afirmaciones más importantes acerca de la espiritualidad de San Ignacio (y, por extensión, de los jesuitas) las transmite con toda claridad, la lectura de los cuatro artículos no es fácil, ya que utiliza una terminología muy precisa y especializada, citas en griego y en latín, y conceptos como: teologúmeno, molinismo, suarismo, etc. El P.Quiles decía que percibía el pensamiento de Przywara como “*un oscuro día de tormenta en el que cada tanto se nos regala la luz de un relámpago*”.

El primer estudio, *TEOLOGÚMENO ESPAÑOL*, relaciona cultura y política religiosa militante de la España de Carlos V y Felipe II, centrado en los conceptos de *majestad, obediencia total, ser meros instrumentos* de las autoridades católicas, donde encontramos las huellas de la experiencia militar de San Ignacio.

“*El término típico ‘Majestad’ que en esta época caracteriza la vida profana de España, y que también se convierte en San Ignacio de Loyola y en Teresa de Ávila en término típico de lo religioso (Dios como “Su Majestad” ), aparece en Carlos V y Felipe II como un ser implacablemente callado frente a la explosividad volcánica de Lutero*”.

Rasgos culturales españoles caracterizan la espiritualidad ignaciana: sus *Ejercicios Espirituales* y *Las Constituciones de la Compañía de Jesús* proponen total *obediencia a la voluntad de Jesús*, manifestado en la *propia conciencia*, en la *voluntad de los superiores*, agregando los jesuitas un voto especial de *obediencia al papa*. Se trata de una espiritualidad *ascética y mística*, pero *orientada al servicio o acción*, en la misión, en la educación, etc. “*La entrega radical al servicio es radicalismo del amor*”. Recordemos que el énfasis ignaciano sobre la “*contemplación y acción*” le trajo en su época conflictos con los dominicos, franciscanos y, en un principio aún con la inquisición.

El autor contrasta esta orientación cultural y religiosa española, que enfatiza lo *objetivo* (la obediencia a la “*Divina Majestad*”), con la orientación luterana *subjetiva* que consiste en actuar de acuerdo a la *propia interpretación* de las Escrituras. Es posible señalar una coincidencia importante entre las dos espiritualidades: el deseo y la acción hacia una *reforma de la Iglesia* pero, mientras los españoles la enfocan *desde adentro*, los luteranos y otros reformadores lo hacen *desde fuera* de la Iglesia Católica.

Con el segundo título, *ÍCONO DE IGNACIO*, presenta Przywara la imagen de San Ignacio tal como surge a partir de la liturgia de su Fiesta, e incluye el texto de la misa en el libro. La liturgia de su fiesta lo describe como quien desea “ir más allá de sí mismo, y estar totalmente libre para Dios, pero no por la frialdad o rigidez del sacrificio, sino en el libre impulso del Espíritu que lleva a derrocharse a sí mismo. Esta es la auténtica nobleza del noble, caballero y cruzado...que se da, se arriesga despreocupadamente”.

En el *TIPO RELIGIOSO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS*, el autor vuelve a comparar la actitud de San Ignacio con el luteranismo. Al igual que Santo Tomás “distingue”, pero al mismo tiempo “*complementa*” y “*une*”, ambas dimensiones de la vida cristiana: *el culto y el servicio*. Es la famosa frase: “*contemplación en y para la acción*”. Lo central de ese espíritu de los primeros misioneros lo expresa Przywara en un hermosísimo párrafo: “*La ‘personalidad santa’ en el espíritu de la Compañía de Jesús sólo alcanza su más propia santidad (ascética y mística), cuando llega a ‘olvidarse de sí misma y ser olvidada por todos los demás’ (negligere) para que únicamente aparezca ‘Cristo’ y por lo tanto ‘Dios en Cristo’*”.

El último estudio, *SAN AGUSTÍN Y SAN IGNACIO*, mira desde una nueva perspectiva el contraste, pero señala también mucha semejanza entre la mística agustiniana e ignaciana. Las diferencias parecen mayores, pues la “*pasividad heroica*” del primero aparece opuesta a la “*heroica actividad*” del segundo. Agustín busca a Dios en la oración y contemplación mística en el interior del hombre, donde Dios le manifiesta su ley, mientras que Ignacio lo busca interna pero también externamente, en la voluntad de Dios, tal como se manifiestan en la vida, en los hechos y en la voluntad de la autoridad. La gran semejanza que une a los dos santos se halla en *la total confianza en la Divina Providencia*.

Podemos concluir, sin lugar a duda, que la edición castellana de estos estudios del padre Erich Przywara constituye un acierto, siendo un excelente y novedoso aporte para la mejor comprensión del espíritu de San Ignacio y de la Orden Jesuítica.

*Eva Barnaky de Proasi*